Redacción: Plaza de San Ginés, 3.

Domingo 24 de Abril de 1892.

Administración: Plaza de San Ginés, 3.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta. » Trimestre..... 2'50 » » Año..... 10 »

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre.... 3 pesetas. » Semestre..... 6 » » Año..... 12 »

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

Á CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 números, 2,50 ptas.

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I | Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN | NÚM. 16.

¡VIVA MUÑOZ!

Supongamos que DON QUIJOTE se ha hecho periódico ministerial, y por lo tanto amante de la policía.

Supongamos que quiere demostrar al mundo entero que Morera ha salvado á la sociedad y que el proceso de las bombas explosivas es gravísimo: y supongamos que uno de nuestros reporters acude á la Cárcel Modelo para celebrar conferencias con los procesados.

Nuestro reporter comienza por estrechar contra su seno á Felipe Muñoz, ese ángel de las familias, sólo comparable al Licor del Polo de Orive.

—¿Conque es usted Felipe?—le preguntamos.

—Sí, señor; yo soy el tan reputado *ninfo egerio*.

—¿Quiere usted decirme algo acerca del proceso de las bombas?

—Con alma y vida. Verá usted.

Y Muñoz, al hablar así, se enjugaba una lágrima que corría silenciosa por sus mejillas turgentes.

Felipe es hermoso, sin afectación, y fino de remos. Tiene un lunar de pelo cerca de la nariz y una mirada dulce, al par que cariñosa, semejante á la de los cabritos próximos á la putrefacción.

—Yo vengo á ser una especie de nodriza abundante de las instituciones—siguió diciendo.—Yo amo á la autoridad sobre todas las cosas, y acabo de prestar un grandísimo servicio á la nación, delatando á los criminales.

No es que persiga el luero, no señor; yo con poco me contento. Con un billete de cinco duros y una rosca, puedo pasarme tres días tan tranquilo.

Yo no he hecho mi delación por el vil interés, sino por la *guita*.

—¿Conoce usted á Duarte?

—¿Quién no conoce á ese hombre extraordinario, aunque feo? Le conozco, sí señor, pero no es mi tío.

—No lo será, pero lo parece.

—Quiero decir que no tiene conmigo más parentesco que el del amor al orden.

—¿Y á Debats?

—Debats es un mónstruo, un explosivo destructor, un hijo natural de un demonio y una pupilera. Tiene el cuerpo peludo; la mirada torba, y los dientes afilados. Si no fuera por el temor de ofender al ministro de Ultramar, diría que ambos se parecen en la dentadura. Debats es sanguinario y cruel; cuando habla, escupe hiel y vinagre; cuando duerme, echa llamas por la boca....

—¿Y Ferreira?

—Ferreira es un sombrerero iracundo, capaz de envenenar un hongo, y vendérselo á un burgués para que reviente.

—¿Cómo ha conocido usted á esos infames?

—Los conocí en un antro tenebroso, comiendo hígados de sacerdote y bebiendo jugo de aristócrata.

—¡Qué horror!

—Debats tenía una cabeza de guardia civil metida en un saco de noche. De cuando en cuando la sacaba y le tiraba un mordisco. Ferreira le decía: «Déjame que le chupe la nariz. Es una costumbre que tenemos los anarquistas portugueses». Aquello me horrorizó y fuí corriendo á contárselo á Duarte. Después asistí á varios conciliábulos de anarquistas feroces, y en ellos se acordó matar al rey, á la reina, á las infantas y á un sastre cojo de la calle del Salitre. También se lo conté á Duarte y además le pedí dos pesetas para desempeñar un pantalón de verano.

—¿Dónde probaron ustedes las bombas *espontáneas?*

—En una taberna del paseo de San Vicente. Cogimos la bomba y la forramos con queso de Villalón; después la sumergimos en un barreño; al explotar matamos á un hijo de la tabernera... Después nos lo comimos con alcachofas debajo de un chopo, en la Puerta de Hierro.

—¿A quién habrá pertenecido la calavera hallada en el Círculo anarquista?

—A un obispo andaluz que tocaba la guitarra. Los anarquistas le atrajeron al Círculo, á pretexto de que querían confesarse, y allí un muchacho de la sociedad *Cosmopolita*, que es matachín de oficio, le separó la cabeza del tronco con un serrucho. Después metió la cabeza en sal, para conservarla.

—¿Cree usted que los anarquistas estaban decididos á volar el Congreso?

—Sí, señor; pensaban volar medio Madrid, y á no ser por Morera y D. Mariano, á estas horas Pidal sería un montón de abono pestilente.

Al hablar así Muñoz lanzó un suspiro hondo y nos pidió un cigarro. Le alargamos la petaca y el hombre se la metió distraídamente en el bolsillo. Después nos pidió un pañuelo para enjugarse los ojos y se lo guardó también, por pura distracción.

Preguntamos si estaba allí el Sr. Duarte y nos dijeron que aún no había llegado, lo cual nos privó del gusto de conferenciar con él.

—¿Conque no está aquí D. Mariano?—dijimos con sorpresa.

—No, señor.

—Pues me choca mucho.

—Está ejerciendo su cargo en el distrito del Congreso.

—Dios se lo conserve para bien del país y seguridad de las clases pudientes.

Ibamos á retirarnos de la Cárcel Modelo, cuando nos salió al paso Germán Vega diciéndonos:

—Yo soy Vega, el ángel exterminador de la policía. Yo voy á hacerme célebre, porque lo he visto todo y más aún. Entró D. Mariano en la casa de la calle del Reloj, y al ver á la señora María, la patrona, dijo con aquella gracia que Dios le ha dado: «Olé las barbianas;» después entró en el cuarto de Felipe y le besó en las mejillas, al mismo tiempo que decía: «Arsa para el juzgado.» Felipe tenía dos bombas debajo de la cama; una cubierta con un chal de la señá María y otra dentro de una sombrerera; sobre un baúl había un paquete de pólvora y otro de flores cordiales; encima de una mesa, una caja de pastillas de clorato y un flautín; el flautín estaba relleno de nitroglicerina y linaza.

—Gracias, señor de Vega, por sus importantes revelaciones.

—Sé más aún; sé que el sereno de la calle del Reloj está casado en segundas nupcias.

—Este es un dato importantísimo.

Después de conferenciar con Vega llamamos á Debats, y su sola presencia nos produjo horror, escalafrios y deseo de afeitarnos. Es un hombre terrible, con cara de dinamitero y de sacamuelas á un tiempo mismo. Llevaba debajo del gabán tres bombas *espontáneas* y un revólver de veinte tiros. Poco tiempo después apareció Ferreira con barba postiza y las manos ensangrentadas. Verle y echar á correr, fué todo la misma cosa.

Por lo cual estamos perfectamente convencidos de que la policía ha salvado á la sociedad de una muerte cierta y proponemos al Gobierno que otorgue una ó dos cruces á Morera y Duarte; otra cruz de las pequeñas á cada uno de los trescientos once agentes de vigilancia que ayudaron á prender á Debats y Ferreira, y un jamón laureado á Felipe Muñoz.

Si el jamón no pareciese bastante recompensa, podría erigírsele una estatua ecuestre en la Era del Mico... sin ginete.

¡Y viva Muñoz!

La trijedia de Barcelona

ESCENA IV

OJESTO Y PLANAS

—¿Ha visto usted lo de Gracia?
—A mí no me hace maldita.
—A mí me ofende y me irrita
que triunfe la democracia.
—Yo que prometí que no
vencería... estoy furioso...
—Ambos hemos hecho el oso,
porque igual prometí yo.
—¿Qué dirá cuando se entere
el jefe que nos ampara?
—Pues pondrá el pobre una cara
lo mismo que un miserere.
—Y á Elduayen dará al demonio.
—Y hasta á Romero Robledo.
¡Cómo temblará de miedo
el infeliz D. Antonio!
Con voz que el temor pregona
dirá compungido y triste:
—¡Ah, señor, mala la hubiste
en eso de Barcelona!

—Y el causante del error
es usté.
—¡Y me culpa á mí!
—¿No es usté el cacique aquí?
—¿No es usté el gobernador?
—Yo me plegué á su capricho,
manso y dócil, desde luego...
dijo usted juego... pues juego,
dijo usted lo otro... lo dicho.
—Yo esperaba que usté hiciera
alguna barrabasada,
y no hizo usted nada, nada
que salve el honor siquiera.
—¿Cómo que no? He atropellado
las leyes, cosa muy grave...
—Pues lo que es yo nadie sabe
el dinero que he gastado.
—Para oir la voz tristona
que nos grita por las noches:
¡Mala la hubísteis, *fantoches*,
en eso de Barcelona!

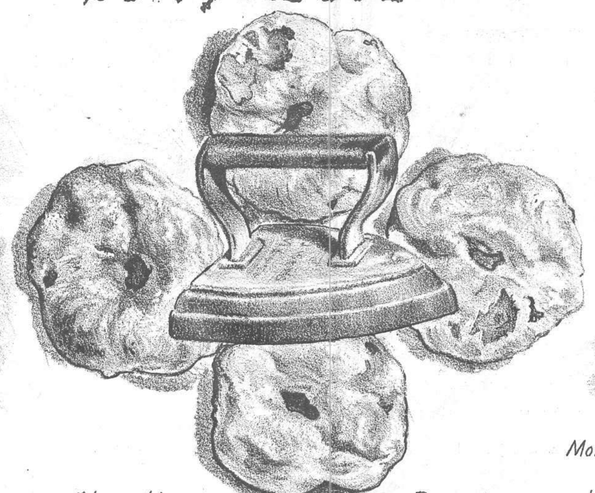
—¡Cuántos demócratas, cuántos!
—Republicanos, amigo,
—Yo, francamente lo digo,
no creí que fuesen tantos.
—Siempre abundaron los locos
en esta nación ibera.
—Y los nuestros no creyera
jamás que fuesen tan pocos.
—Aquí dijo el jefe un día,
orgulloso y altanero,
que el voto dado al obrero
se compraba y se vendía.
Y el obrero ha demostrado,
luchando con heroismo,
que no es su voto lo mismo
que el de tal cual diputado.
Y echándolas de persona
le grita al fin del sainete:
¡Mala la hubiste, Antoñete,
en esto de Barcelona!

—Pero es que tiran de un modo...
—Pues eso es lo que más siento,
que están minando el cimiento
para derrumbarlo todo.
—Sí, señor, y así se empieza.
—Lo que Cánovas deplora.
—Vamos, que lo que es ahora
han tirado á la cabeza.
—Y con ojo bien certero.
Con tan buenos tiradores
no quedan conservadores
para el próximo febrero.
—Ni fusionistas tampoco.
—Ni monárquicos siquiera.
—Sagasta mismo se altera.

© Biblioteca Nacional de España

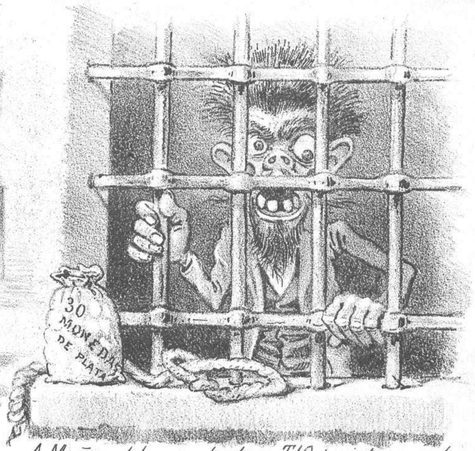
DON QUIJOTE

= ¿Quiere algo para el cementerio de Melilla?
= ¿Que dice usted?
= Vamos a que nos asesinen los moros y como nadie reclamará. ¡Adios! ¡hasta el otro mundo!



El pueblo agradecido al Crrran Durandarte aprehensor de dinamiteros dedícale la insignia de los cuatro buñuelos orden de la GRAN PLANCHA.

Morera que adornaria el patio de cualquier Presidio.



A Muñoz debe regalarle su TIO treinta monedas de plata y la soga de Judas.

¡ESTO ES ATROZ, ES ATROZ! ¡ALELUYAS DE MUÑOZ.

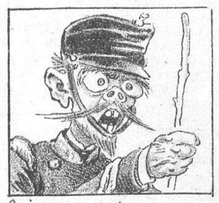
Vida y hechos de Muñoz
el esbirro mas feroz.

Al nacer pegó á la madre
y quiso matar al padre.

Era en la escuela acuson
y rastrero y adulon

A los quince años! Que mengua!
era un curda y mala lengua.

Por vivir sin trabajar
se hizo Muñoz militar.



Como asustaba su cara,
le hicieron cabo de vara.

Fingió una conspiracion
y delató al batallon.

Le dieron una peseta
y fué preso hasta el corneta.

Temblaba la compañia,
porque era Muñoz su espia.

Todo el mundo se alegró
el dia que desertó.

A su TIO, junto al rio
encontró i valiente TIO!

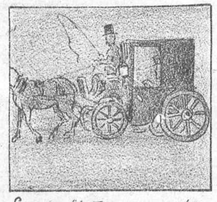
Fingiendo que es comunista
entra en el "Club Anarquista".

El TIO le dió dineros
para engañar extrangeros.

Con almejas, pan y arroz
el timo les dió Muñoz.

Ya en la calle al ver al TIO
les dió a los otros el lio

Cáen así en la ratonera
y él huye á su madriguera.



Su amable TIO en un coche
Llegaba á verle de noche.

Estaba comiendo queso
cuando le cojieron preso.

A Dios compromete y nombra
y hasta denuncia á su sombra.

Por sus falsos testimonios,
¡Carguen con él mil demonios!

Lit. A. Forcuny Sta Engracia 6. MADRID

ESTOS SON LOS PETARDOS, CONTRA ESTOS NO TENGO ORDEN DEL JEFE I ME LARGO ANTES QUE ESTALLEN

© Biblioteca Nacional de España

—Cánovas se vuelve loco.
—Y los dos con voz temblona
dicen, muertos de terror:
¡Mala la hubísteis, señor,
en eso de Barcelona!

¡Oh, las leyes!

La ley orgánica del ejército dispone que no haya en España más que *cuatro* capitanes generales. Hasta la fecha disfrutábamos cinco, de los cuales estábámos muy satisfechos (la verdad sea dicha), pero de pronto pasó á mejor vida el Sr. Jovellar (*q. e p. d.*) y nos vimos, desgraciadamente, en condiciones de poder decir:

—Gracias á Dios que se cumplen las leyes en este país. Ya nos hemos quedado con los justos cuatro capitanes generales.

Pero ahora resulta que Pavía y Alburqueque está indicado—por él mismo—para cubrir la vacante del nunca bien llorado Jovellar.

Y valveremos á hollar la ley sacrosanta del ejército, y seguirán las arcas del Tesoro soltando su dulce jugo, y se dará el caso de que España tiene cuatro capitanes generales más que Francia.

Hay un periódico militar que defiende el nombramiento de Pavía y Alburquerque, y á falta de mejores razones dice «que los señores marqués de la Habana, conde de Cheste y marqués de Novaliches, tienen muy avanzada edad y por esta razón se debe hacer ahora un capitan general más y amortizar la primera vacante que ocurra.»

¡Morrocotuda teoría! Es lo mismo que si dijéramos:

—¡Hombre! el presidente del Tribunal Supremo es más viejo que un palmar, y lo que se debe hacer es nombrar otro, para que haya dos, y cuando se muera el primero, se amortizará su plaza.

O sinó:

—¡Caramba! *Asmodeo*, el ave canora de los salones, está próximo á la descomposición total por que ha tomado chocolate con Carlos IV. Lo mejor será nombrar otro *Asmodeo* y escribirán dos, en vez de uno, hasta que el más viejo se amortice á sí propio por medio de la defunción.

Bueno, pues ya verán ustedes como la cosa no queda así y como el día menos pensado nos resulta capitán general Pavía y Alburquerque.

Diga lo que diga la ley orgánica é incontrovertible del ejército, hermana gemela de aquella otra que condenó á cadena perpetua al joven Rodríguez, autor de una horrible y nunca bien escarnecida... *cadetada*.

LANZADAS

Por fin parece que el Sr. Muñoz Vargas dejará la subsecretaría del ministerio de Ultramar.

Y dirá Romero Robledo:

—¡Gracias á Dios!

Porque la verdad es que Romero tiene compromiso con Ordóñez, y éste empezaba á impacientarse, y más de una vez le ha sorprendido D. Francisco llorando detrás de una puerta.

Vaya, hombre; por fin va á ser subsecretario este exjoven rubio y bien parecido.

Asegura una persona
competentísima en todo,
que han ingresado en el Banco
diez mil pesetas en oro.
Que no lo sepa Romero,
el prestamista amoroso.

¿Gobernador del Banco
Santos Isasa?
Venda usted las acciones
doña Mariana.
Que antes de un año
no valdrán todas ellas
catorce cuartos.

Indícase para capitán general de Cuba al señor Pando.

No será Pando y Vallé, aunque bien podría ser, porque este caballero sirve para todo.

Hasta creo que es miembro... hispano-americano.

El Sr. Gamazo ha estado de caza durante estos últimos días de fiesta.

En tratándose de cazar, es hombre que no respeta ni la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Hombre, ¿por qué no le dan al Sr. Martínez Campos, hermano de D. Arsenio, la cesantía de ministro que pretende?

El pobre señor quiere cobrar esos cuartitos y parece justo que le ayudemos todos.

Porque al fin D. Arsenio fué quien nos trajo las gallinas.

Y al decir «gallinas» conste que no queremos faltar á nadie.

Por haberse inutilizado uno de los aparatos productores de la luz eléctrica, ha suspendido sus trabajos la compañía de mímicos-aburridos que actuaba en la Comedia.

Sí, sí; entendido. No se ganaba un cuarto.

Por ahí se decía que el Gobierno había empleado toda clase de coacciones para derrotar á Salmerón en Gracia.

¡Mentira! Bueno es el Gobierno para hacer estas cosas.

Precisamente Elduayen es el hombre más escrupuloso del mundo.

Si será escrupuloso que se tragó el Jueves Santo un botón y por poco se muere del disgusto.

—Pero D. José, ¿por qué está usted triste?—le preguntaron.

—¿No lo he de estar?—contestó el hombre.—¿No sabe usted que hoy es día de ayuno?

Se anuncia la dimisión del Sr. Ojesto, gobernador de Barcelona.

Ha perdido la elección
y dice el Gobierno á Ojesto:
—¿Ha triunfado Salmerón?
Ojesto, deje usted el puesto.

Volverá Jove y Hevia con sus himnos
el Parnaso gentil á profanar,
y los *mímicos tristes* la Comedia
otra vez pisarán.
Volverá Capdepón, el sordo-mudo,
con la oreja los puestos á escalar:
mas los cinco millones de Romero....
¡esos no volverán!

Continúa enfermo el Sr. Sagasta, y por esta razón no quiere salir de su domicilio.

Sólo hay un medio de que se le quite todo: que le llamen de Palacio.

Y entonces ya verán ustedes lo que es salud y actividad y regocijo interno.

Se le ha mejorado
la constipación
al buen don Vicente
Romero Girón.
¡Pues de enhorabuena
está la nación!

¡Oh, la policía!

Días pasados nuestros celosos agentes descubrieron una fábrica de sellos falsos.

El país agradecido entonó himnos de júbilo, y decían los niños:

—¡Hosanna, hosanna! ¡Benditos sean los bigotes del delegado del distrito!

Comenzó á funcionar el Juzgado; la prensa ministerial echó á vuelo las campanas... y ahora resulta que no hay tal fábrica. Lo que hay es un saco lleno de sellos inutilizados, que su dueño deseaba vender á los coleccionadores.

Con que, que nos devuelva la policía las alabanzas y el entusiasmo.

Nos ponemos á leer la semblanza de un hombre público, que encontramos en un periódico.

Y resulta que un día levantó una mesa del Suizo, otro rompió el barrote de una reja, al siguiente paró un coche abrazándose al eje...

¿De quién se trata? preguntará el lector.

Pues de un poeta, de Ayala.

No sabemos lo que dirá el apologista cuando haga la semblanza de un mozo de cordel.

Un Cánovas en un diario
y en otro diario lo mismo,
bien que los dos son Vallejos
en lugar de ser Castillos.
El uno tira á humorista
y el otro va para crítico:
pero no serían nada
como no fueran sobrinos.
Y un artículo en un diario,
y en otro diario otro artículo...
Señor, ¿no hacemos bastante
con aguantar á su tío?

Dice un periódico que han conferenciado los señores Cos-Gayón y Concha Castañeda.

¡Qué conferencia ni qué niño muerto!

El Sr. Cos-Gayón le estuvo explicando al otro lo que es el presupuesto de ingresos para que Cánovas no le coja en un renuncio.

Por cierto que Concha se quedó pasmado.

¡Cómo se ha alegrado Montero Ríos de no haberse dejado llevar de su genio cuando D. Simón Rivas le acometió en la entrada del Senado!

Porque así ha ido puro al tribunal de la penitencia.

¡Vaya!

Como que no le faltó más que poner la otra mejilla.

Ví *Las recomendaciones*;
el sainete de Luceño...
¡qué bien está retratado
el ministro de Fomento!

De la Exposición de ganados de Sevilla.

Adjudicación de premios, según *La Correspondencia*:

«Ganado de cerda: mención honorífica al señor marqués de...»

¡Por Dios!

Nos parece que eso ya es faltar.

—A ver, ¿qué dice Muñoz?
—Va usté á saberlo al instante.
Que todo el que está delante
es un anarquista atroz.
De modo que el mejor día,
si sigue de esa manera,
le va á acusar á Morera
ó á otro de la policía.

Hay que ver bien el proyecto de modificación de tarifas de los ferrocarriles.

Según Cánovas, en él se ha tratado de conciliar todos los intereses.

Y es verdad.

El interés del Gobierno, el interés de las empresas...

En fin, todos los intereses.

Menos el del país.

Ahora salimos con que no le quieren conceder cesantía de exministro al hermano de Martínez Campos.

Por que dicen que lo prohibe la ley.

¡Vamos, hombre!

¿Quién se acuerda de leyes tratándose de la familia del general?

Lo que es para eso no se sublevó él en Sagunto.

Viendo el triunfo que en Gracia
el domingo alcanzó la democracia,
dijo muy triste Ojesto:
«¡Fíese usted de Planas para esto!
¿Por qué dejó á Valencia mi persona?
Fué caso de conciencia...
¡Y vine á Barcelona
á quedarme á la luna de Valencia.»

Dice un periódico que el martes apenas había diputados en el Congreso.

Y que los pocos que había bostezaban.

Y el periódico se incomoda.

Pero hombre, póngase usted en la razón.

¿No ha dicho usted mismo que habló Vincenti?

Pues lo comprendemos todo.

Otro entorchado diéronle á Pavía
no sé por qué servicio ó qué proeza...
A aquel de aquel soneto que decía:
«Se jugó una mañana la cabeza,
creyendo el infeliz que la tenía.»

El señor duque de Orleans, futuro candidato á la corona de Francia, asistió el otro día, ó mejor la otra noche, á un encierro de toros de Miura en Sevilla.

¡Ah! Se ve que es hombre previsor.

Y él lo que quiere es volver á París á todo trance.

Así tiene dos caminos.

El del trono y el de la Plaza de becerros.

Supo que el Sr. Pidal
está enfermo de la vista
y dijo ayer un carlista:
A que ve una credencial.

Anuncia *La Correspondencia* que Rodríguez San Pedro será uno de los diputados que informarán ante no sé qué comisión del Congreso.

Vamos, esa comisión tiene su plan y por eso anuncia el discurso de San Pedro.

Quiere celebrar sesión secreta.

Parece que Nido
no acepta al empleo.
¡Gran Dios! ¡Qué desgracia!
¡Seguirá escribiendo!

La Epoca dice que el Sr. Salmerón ha tr iunfado en Gracia, porque no votaron los conservadores.

¡Naturalmente! ¿Cómo habían de votar si no existían?

Adios *Petragrulla*.

Refranes.

De casta le viene á Gamazo el ser patizambo.

A quien Romero se la dé, la Trasatlántica se la bendiga.

Bien vengas Isasa si vienes solo.

Al buey por el asta y á Navarro Reverter por la tajada.

Imprenta Moderna, Cueva, 5.

© Biblioteca Nacional de España